



LA ANTROPOLOGÍA SANJUANISTA

FICHA 5



Objetivo del Tema

Conocer la antropología sanjuanista que describe al hombre como capaz de Dios, a través de su estructura constitutiva y de la revelación plena de su ser en Cristo Jesús.

Ser carmelita descalzo es un modo concreto de vivir la condición humana y la identidad cristiana. El carisma teresiano contiene una antropología, una visión particular de lo que significa ser hombre o mujer, que no es diversa de la que propone el Evangelio, visto desde una perspectiva concreta⁸. En el caso concreto de San Juan de la Cruz, tiene una visión positiva del ser humano, y no como a veces se interpreta creyendo que el Santo califica al hombre como un ser Simplemente pecador. Para Fray Juan el hombre es un lugar privilegiado donde observar la totalidad de elementos que integran la vida, el camino espiritual y la culminación mística. Es en el ser humano donde conocemos la presencia divina, los dones de Dios y sus efectos; pudiendo convertirse en colaborador de Dios, destinatario de su amor, sujeto de la comunión y divinización.

En la teología sanjuanista, el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, y redimido por amor en Cristo, es el receptor, colaborador y protagonista de la obra divina; está cargado con responsabilidades humanas y sobrenaturales, dando lugar a grandes tensiones en su interior. Es por ello, que San Juan de la Cruz habla de Dios revelado al hombre, y del hombre a la luz de Dios; cada uno se revela en el otro. Por lo cual, el proceso espiritual irá dejando al descubierto las propiedades y las de-

⁸ Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano. N° 11



hombre a la luz de Dios; cada uno se revela en el otro. Por lo cual, el proceso espiritual irá dejando al descubierto las propiedades y las deformaciones del sujeto. El Santo de Fontiveros describirá el tratamiento a que Dios le somete, llegando al culmen de la Unión con Dios en la imagen acabada y plena del Hijo, Cristo.

Fundamentación Teórica

La incomparable grandeza de la persona humana deriva del hecho de haber sido creada por Dios y elegida por él como su morada⁹. Partiendo de esta afirmación, comprendemos por qué la persona protagonista de los escritos sanjuanistas pronto se nos hace familiar. San Juan de la Cruz coloca al hombre en situaciones límite de grandeza y de miseria. Las contradicciones del ser humano se exageran en el hombre espiritual. Es capaz de tender a Dios con todas las energías de su naturaleza, también de convertir sus ideales religiosos en satisfacciones de mera sensibilidad. El Santo reconoce la necesidad de conocer el origen del hombre y las incidencias del recorrido de su itinerario espiritual para ir descifrando el enigma que encierra el misterio del ser humano.

San Juan de la Cruz presenta una antropología esponsal. Haciendo en sus obras un recorrido por la historia de la salvación, que entiende a su vez como historia de salvación personal. Dicha historia, individual y colectiva, arranca de la comunión de ser y de amor entre las personas de la Santísima Trinidad. De esa fuente brota la predestinación y la creación del hombre. Desde el primer momento

⁹ Cf. Ibid. N° 12



entre las personas de la Santísima Trinidad. De esa fuente brota la predestinación y la creación del hombre. Desde el primer momento del proyecto hombre, Toda la razón de su existir y las modalidades de su ser están guiadas por la finalidad única: esposa del Verbo que se va a manifestar, que comprenda y alabe su grandeza, le haga compañía; en otras palabras, la Unión con Dios. La naturaleza humana queda afectada desde un principio por este destino esencial: está ideada y realizada para la comunión esponsal con el Hijo de Dios, para amar y ser amada.

El doctor místico no distingue entre una creación de la naturaleza y una posterior desde la gracia. La esponsalidad está presente en la creación de la naturaleza de la humanidad, con anterioridad ideal al don de la gracia; lo mismo que sucede con la imagen de Dios. En consecuencia, el carácter y alcance de la Unión de amor, no es la de un plan acético, sino que es una aspiración del ser original. "Para este fin de amor fuimos creados" (C 29, 3). Esta aspiración de Dios mana del ser y del psiquismo naturales del hombre. La capacidad del hombre a la trascendencia se refuerza con este motivo más específico de que la naturaleza humana ha sido creada como esposa del Verbo.

En sus obras, San Juan de la Cruz, habla del hombre en términos generales: el alma, el espiritual, el sujeto, etc. Son los hombres que, al ser redimidos y responsables, se descubren llamados por Dios a participar en su vida, capaces de trazar un programa y hacer un esfuerzo para dicho fin. Dentro del hombre existen también tensiones, su caída y su apego a un entretejido de aficiones dispersas. Para el rescate y sanación de este ser cuyo pecado lo ha desconectado de su interioridad, de su finalidad; se hace necesaria la comprensión de su integralidad y complejidad. Reconocer el entretejido y pro-



a un entretejido de aficiones dispersas. Para el rescate y sanación de este ser cuyo pecado lo ha desconectado de su interioridad, de su finalidad; se hace necesaria la comprensión de su integralidad y complejidad. Reconocer el entretejido y profundidad de las diversas dimensiones que lo componen, y que están íntimamente unidas, es una de las claves de lectura tanto de las obras como de la experiencia espiritual de Fray Juan.

Para el Santo, el ser humano está constituido como un solo ser con cinco planos en su distribución interna. Es un esquema que mantiene con regularidad, a saber:

1. Cuerpo vivo: animalidad y materialidad.
2. Sentidos externos: vista, oído, gusto, tacto y olfato.
3. Sentidos internos: imaginativa, fantasía, pasiones (gozo, esperanza, dolor y temor).
4. Espíritu: entendimiento, voluntad y memoria.
5. Sustancia: fondo o centro del alma.



Esta superposición de niveles ofrece la ventaja de facilitar el trazado del proceso espiritual. Dios, en su pedagogía, sigue el modo de ser y obrar del hombre, que va de lo más externo a lo más interior. No se trata de lugares o espacios materiales, si exceptuamos algunos órganos del nivel corporal, sino que son actualizaciones diferentes del hombre total, en su ser y en su obrar.

La visión del Santo acerca del ser humano está cargada de dignidad y belleza. Basta acercarse a su obra maestra como el cántico espiritual, para encontrar en él el respaldo de esta afirmación: "¡Oh, pues, alma, hermosísima entre todas las criaturas, que tanto desea saber el lugar donde está tu Amado para buscarle y unirse con él! ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti o, por mejor decir como tú no puedes estar sin él." (CB 1, 7). "Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él" (D 34).

Es necesario que la persona haga un camino de salida de sí, a una nueva forma de ser. Salida que es entrega y Unión de amor. En el itinerario espiritual no se busca la raíz o cima del ser humano, ni un grado más alto de moralidad, sino lo que hace al hombre pleno, que es seguir la llamada y la atracción de Dios, abandonarse. Ciertamente el hombre atado por el pecado y sus pasiones, apetitos desordenados, se encuentra en una situación enajenante de la que necesita morir, renacer y ser regenerado.



En este orden de ideas, el proceso espiritual planteado por San Juan de la Cruz, responde a cuatro momentos: a) Engendrado por el pecado: “¿Cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?” (D 26); b) Reengendrado por la conversión: “La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor de servir a Dios reengendra el alma... , le hace hallar dulce y sabrosa leche espiritual” (1N 1,2); c) Reengendrado a nueva vida: “Todas estas aflicciones y purgaciones del espíritu, para reengendrarle en vida de espíritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma, y con estos Dolores viene a parir al espíritu de salud” (2N 9,6); y d) Renacido en el espíritu: “No dio poder a ninguno de éstos para poder ser hijos de Dios, sino a los que no son nacidos de Dios, esto es, a los que en renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación... Y renacer en el Espíritu Santo, en esta vida, es tener un alma simillima a Dios en pureza” (2S 5,5).

El culmen de la revelación del ser humano es Cristo. En la obra sanjuanista basta acercarse al poema de los Romances, en él el Santo descubre la grandeza de la humanidad en la Encarnación del Verbo. Y así, toda su obra, está impregnada de esta presencia de la Palabra hecha carne y que habita en nosotros, entre nosotros. Dice el Santo: “Porque le podría responder Dios de esta manera, diciendo: si te tengo ya habladas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo... porque él es toda mi locución y respuesta y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por Hermano, Compañero y Maestro, Precio y Premio” (2S 22,5). La Regla



toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por Hermano, Compañero y Maestro, Precio y Premio” (2S 22,5). La Regla carmelitana recuerda que la finalidad de toda forma de vida religiosa es “in obsequio Jesu Christi vivere”, vivir en obsequio de Jesucristo. Obsequium es sumisión gozosa a Cristo por la fe¹⁰.

Resumen

- ★ La incomparable grandeza de la persona humana deriva del hecho de haber sido creada por Dios y elegida por él como su morada.
- ★ San Juan de la Cruz presenta una antropología sponsal. Toda la razón de la existencia del ser humano, y las modalidades de su ser, están guiadas por la finalidad única: ser esposa del Verbo que se va a manifestar, que comprenda y alabe su grandeza, le haga compañía; en otras palabras, la Unión con Dios.
- ★ Dentro del hombre existen también tensiones, su caída y su apego a un entretrejo de aficiones dispersas. Para el rescate y sanación de este ser cuyo pecado lo ha desconectado de su interioridad, de su finalidad; se hace necesaria la comprensión de su integralidad y complejidad.

¹⁰ Cf. Ibid. N° 19



- ★ La visión del Santo acerca del ser humano está cargada de dignidad y belleza. “Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, solo Dios es digno de él” (D 34).

El culmen de la revelación del ser humano es Cristo. El Santo descubre la grandeza de la humanidad

- ★ en la Encarnación del Verbo. Y así, toda su obra, está impregnada de esta presencia de la Palabra hecha carne y que habita en nosotros, entre nosotros.

Reflexión y Evaluación

- ★ Hacer una lectura orante de la poesía de los Romances. (Descubrir en la expresión poética la propia dignidad y vocación de nuestra humanidad en el don insuperable de la Encarnación)
¿Qué suscita en ti en el poema al hacerlo propio?

Lectura sugerida:

- ★ Segundo libro de Subida, capítulo 22.

